

LA CASA DE TABLA EN EL NOROESTE
DE LA PALMA

ANA PÉREZ SÁNCHEZ

INTRODUCCIÓN

La arquitectura popular como objeto de estudio empieza a ser considerada desde hace unos años por disciplinas como la antropología, etnografía e incluso la historia del arte, una vez superado el debate sobre si lo popular merece ser calificado o no como arquitectura propiamente dicha.

Si consideramos como válida la definición de arquitectura como «el arte y la técnica de proyectar, construir y transformar el entorno vital del hombre»¹, la arquitectura popular sería el arte y la técnica de construir y transformar por parte del grupo social que podemos considerar como «pueblo». Los conceptos de «popular» y «rural» se unifican en un territorio donde la principal actividad económica ha sido, durante siglos, la agrícola. El hombre que habita este medio ha construido su vivienda según los parámetros de tradicionalismo y funcionalidad.

Las soluciones técnicas y espaciales se transmiten de generación en generación. Cuando el «arquitecto popular» introduce innovaciones nunca son gratuitas, cuando admite una novedad lo hace apoyándose en razones lógicas poderosas.

La funcionalidad responde a unos principios básicos de adaptación y posibilidad económica del campesino. El campesino-constructor plantea su morada como un elemento más del entorno donde vive y trabaja, inmersa en un espacio geográfico concreto en el que las condiciones físicas —clima, materiales— juegan un papel determinante. La orientación de la vivienda, la pendiente y abrigo del terreno, son los factores fundamentales que se tienen en cuenta a

la hora de construir la vivienda, el pajero para los animales, la bodega, etc.

La casa rural y en particular la casa de tablado, es el resultado no sólo de la simbiosis naturaleza-hombre, sino del conocimiento empírico por parte de las colectividades campesinas sobre donde asentar las viviendas y construcciones.

En este marco la casa de tabla o «tablado» en el NW insular palmero es un ejemplo original y concreto de soluciones arquitectónicas que se repitieron a lo largo del tiempo y que hoy permanecen como elementos de indudable interés para el análisis y la comprensión de la historia insular.

APUNTES SOBRE LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA - SOCIAL DE LA ISLA

La Palma, segunda isla realenga conquistada por los españoles en 1494 vio favorecida su economía con el desarrollo agrícola de productos como la caña de azúcar, la viña, así como la importancia del comercio americano. Prueba de su destacado desarrollo socio-económico lo constituye el crecimiento poblacional que desde el siglo XVI no remite hasta prácticamente el siglo XIX.

La evolución económica de la isla de La Palma, tras la conquista, está marcada, como la del resto del archipiélago, por las diferencias lógicas relacionadas con la orografía, clima, así como las vinculadas con las razones históricas, propiedad de la tierra, etc. A lo largo del siglo XIX se puede comprobar cómo la gran propiedad se va transformando en función de la lejanía de los núcleos neurálgicos donde se asientan las familias más poderosas de la isla —S/C de La Palma, Los Sauces, Argual y Tzacorte—, de igual modo la pequeña propiedad o minifundismo ha logrado desarrollarse, en este siglo, gracias a la compra de terrenos por parte de los emigrantes llegados de Cuba y posteriormente de Venezuela, asegurándose de ese modo un medio seguro de subsistencia. El cambio de la propiedad de la tierra lleva consigo una renovación del caserío que de forma general se da en toda la isla.

Como característica general y paralelamente a la agricultura de exportación —azúcar, vino, cochinilla, plátano—, se ha mantenido de forma preponderante la agricultura tradicional o de subsistencia que en los primeros años tras la conquista fue llevada a cabo por los estratos más bajos de la nueva jerarquía social. Este tipo de agricultura ha sido el único recurso con el que ha contado hasta prácticamente

mediados de esta centuria, las poblaciones del NW de La Palma, alejadas históricamente de los centros productores de la agricultura de exportación, siendo esta la que ha condicionado en gran medida la organización del sistema de transporte intrainsular y exterior².

Debido a la peligrosidad y mal estado de los senderos terrestres los pequeños puertos o embarcaderos significaron hasta finales de los años cincuenta para muchas entidades de población, el único medio de intercambiar mercancías³, por ejemplo no fue hasta 1.959 cuando Garafía queda conectada con S/C de La Palma a través de caminos forestales.

El escaso o nulo cambio en cuanto a las transformaciones técnicas ha sido la tónica general de una economía basada en los productos de primera necesidad —trigo, cebada, centeno, legumbres, papas, vides, etc.— y la crianza de ganado —lanar, cabrío, y vacuno—. Las explotaciones familiares se caracterizan por la general existencia de una parcela situada en zonas costeras o soleadas de medianías (donde se siembran las papas inverneras) y otras en lugares húmedos, próximos a los 700 metros. Esta práctica ha favorecido el minifundismo pues «en el momento de la testamentaría, todos los herederos querían una participación en estas parcelas de distinta situación...»⁴.

El porcentaje poblacional de todo el arco Norte de la isla, desde Puntallana a Tijarafe —exceptuando Los Sauces— pierde peso entre 1.806 y 1.986 en favor de la comarca de Aridane y S/C de La Palma. Los factores humanos, el agotamiento de los recursos físicos por sobreexplotación, el aislamiento, conlleva que de los municipios emigratorios partan los jóvenes en edad de reproducirse, desequilibrando y condicionando el futuro desarrollo de estos espacios. El ejemplo de Garafía es más que significativo al ser el único municipio de la isla que en 1.991 contaba con una población inferior a la registrada en 1.802⁵.

LAS CASAS DE TABLA

Tras la conquista, la progresiva superación de la cueva-habitación, deja paso a las primeras construcciones con cubierta de colmo y de tabla. La pervivencia de esta última con respecto a la de colmo, en esta parte de la isla, hace pensar en la mayor cantidad determinada por factores de perdurabilidad, mayor resistencia al fuego, etc. Algunas de las construcciones con cubierta de colmo fueron transformadas en tablado incluso en épocas relativamente recientes⁶. Con pos-

terioridad la teja cubrió alguna de estas viviendas como símbolo de mayor «modernidad»⁷.

Las casas de «tablas» o «tablado», popularmente llamadas así por presentar la cubierta de madera de tea, y en algunos casos las paredes del piso superior constituyen, según nuestra opinión, una de las tipologías arquitectónicas más originales y simbólicas de la isla. Testigos de un pasado donde naturaleza y hombre convivían en una estrecha reciprocidad.

En los archivos que hemos consultado del siglo XIX —libro de hipotecas de los municipios de Tijarafe, Puntagorda y Garafía— se especifica si se trata de una casa de «tablado», «cubierta de madera de tea», la mayoría referentes a Garafía⁸, o si son «de paja» o de «tea y teja».

El área donde se conservan hoy mayor proporción de estas construcciones es en Garafía, especialmente en los barrios de Franceses, el Tablado y Don Pedro, también en Gallegos, barrio de Barlovento limítrofe con Franceses. Tijarafe y Puntagorda contaban con varios ejemplos que hoy han desaparecido⁹. Si por un lado la conservación se ha visto favorecida por el fuerte despoblamiento de la zona, sobre todo a raíz de los movimientos migratorios de los años sesenta, por otro, las carencias tras el término de la guerra civil y los efectos de la 2.^a Guerra Mundial provocó que mucha de la madera de estas casas se vendiera con destino a la demanda urbana de las islas¹⁰. La mayoría de estas construcciones han dejado de ser habitadas con destinos anejos a la producción agrícola o simplemente abandonadas.

La abundancia del pino canario, de donde se extrae la apreciable tea, justifica básicamente la presencia de este tipo de hábitat tan generalizada en esta zona de la isla, la buena resistencia al fuego y a los agentes atmosféricos convierten a la tea en el material más apreciado para todos aquellos usos que exigen perdurabilidad: puertas, ventanas, entramados de cubiertas, etc.

La tala de árboles, fundamentalmente el pino canario, fue durante siglos un importante eslabón en la economía insular y especialmente en el municipio de Garafía. La exportación de la brea, resina sacada del pino viejo muy preciada para calafatear los barcos, era una práctica habitual desde el siglo XVI, en los montes de Puntagorda y Garafía según apunta Gaspar Frutuoso¹¹. En el siglo XVIII, el viajero inglés George Glas anota la exportación de mucha madera de la isla al resto de las islas; en la centuria siguiente Madoz habla del aumento de la población, junto con las talas destinadas a la construcción de las casas como algunos de los causantes de la deforestación de la isla¹².

MATERIALES Y ELEMENTOS DE CONSTRUCCIÓN

Los materiales básicos utilizados son la piedra y la madera de la zona, las limitadas posibilidades económicas de la mayoría de los campesinos obligan a que estos materiales que le ofrece el medio apenas sean trabajados o transformados.

MADERA

La tea, de forma general, es la madera utilizada tanto para la armadura y cubierta como para las puertas, ventanas, balcones, tabiques de separación interiores, paredes exteriores, soallados, alacenas, etc.

La cubierta presenta mayor inclinación que las viviendas de teja; en torno a los 45°, el número de tiseras de la armadura (de par e hiler) se reduce al no contar con el peso mayor de un elemento como la teja. Las tablas son gruesas y anchas, lo suficiente para aguantar mucho tiempo al intemperie, dispuestas horizontales a la cumbrera o verticales (en este caso las tablas se machiembran). La cumbrera se remata con una especie de forro que favorece la escorrentía del agua. El tipo de cubierta más generalizada es a dos aguas aunque las hay a cuatro aguas y a tres aguas, las de un agua sola se limitan a las cocinas o construcciones para los animales.

El resto de los elementos, puertas y ventanas, destacan por su gran sencillez en el acabado de tablas lisas sin ningún tipo de decoración.

PIEDRA

En la fábrica de los muros —mampuestos— intervienen las piedras que abundan en la zona, piedra basáltica y tosca esta última fácil de trabajar a golpe de hacha. De las «pedreras» eran extraídas las piedras necesarias para la construcción por campesinos especializados en la labor. Los muros se presentan muchas veces sin ningún tipo de argamasa «piedra seca», práctica generalizada en las construcciones anejas a la vivienda, aunque también es frecuente en las casas. En otros casos, la piedra es rejuntada con mortero de barro, incluso algunas con posterioridad a la fábrica aparecen encaladas en el exterior —cal y arena—. Las paredes son anchas, en torno a los 60 cm, lo que favorece el mayor aislamiento de la vivienda al frío.

TIPOLOGÍAS

CASA TERRERA

Construidas a ras de la tierra, de planta rectangular, con cubiertas a dos aguas, de forma esporádica a cuatro aguas. Los vanos son escasos, se limitan a la puerta de entrada y una o dos ventanas dependiendo del tamaño de la casa. El espacio interior de la vivienda suele dividirse a través de un tabique de madera, de tea, como modo de separar los distintos usos. La habitación de entrada se reserva para las actividades domésticas, en esta se localiza la lacena que servía para colocar los pocos utensilios con los que contaba la familia. El resto del espacio lo ocupa el dormitorio al que se accede a través de la puerta abierta en el tabique de madera. En algún caso la inclinación de la cubierta es aprovechada con un altillo o granero, situado hacia la mitad de la casa encima del dormitorio y al que se llega con una escalera de mano.

La mayoría presentan el pavimento de «soallado», de tablas de madera, aunque existe el suelo simplemente de barro o empedrado, frecuentes en las construcciones anejas a la vivienda.

CASA DE DOS PISOS

Localizadas aprovechando la pendiente del terreno se presentan quizás como un grado superior en relación a la evolución cultural ¹³.

De planta rectangular, con cubierta a dos, tres y cuatro aguas; algunas, llegan a tener hasta más de ocho metros de largo.

La planta baja se dedica a los animales o como almacén para los productos del campo. La planta alta se reserva para la vida de la familia; dividida al igual que la ya mencionada casa terrera por un tabique de madera. La iluminación de la parte alta se consigue con un ventanuco de mayor o menor tamaño abierto en el «testero» del fondo.

El acceso a la planta superior puede ser a través de la escalera exterior de piedra, a veces de madera, que termina en un soporte de tablas lisas a modo de balcón ¹⁴. Cuando la escalera exterior no existe el acceso se hace directamente desde el terreno.

Otro tipo de viviendas lo constituyen las que presentan el piso superior de madera como era el caso de la antigua casa parroquial de Tijarafe hoy desaparecida y el de otros ejemplos que hemos localiza-

do fundamentalmente en el barrio de el Tablado, siendo frecuente que presenten la planta baja abierta a modo de establo para el ganado, estas construcciones guardan cierta similitud con los hórreos gallegos, vascos y asturianos.

COCINA

La cocina mantiene un espacio propio fuera de la vivienda como es usual en las regiones meridionales donde la importancia del «hogar» es menor que en las regiones más frías¹⁵. Cubiertas a un agua, de piedra seca, son pequeños habitáculos donde apenas cabe el fogón y los útiles necesarios para la elaboración de los alimentos. Las paredes ahumadas ante la inexistencia de chimenea, el suelo empedrado. En algún caso excepcional la cocina amplía sus dimensiones con cubierta a dos aguas.

CONSTRUCCIONES ANEJAS

Mención aparte merecen las construcciones anejas dedicadas al resguardo de los productos agrícolas y animales: pajeros, bodegas, pajales, etc. Con cubierta a un agua o a dos, el acabado de la construcción suele ser más pobre o descuidada que el de las casas aunque el modo de fabricarlas es el mismo. Uno de los tipos de pajeros más generalizado es el de dos pisos, aprovechando la pendiente del terreno, con puertas en ambos, el piso superior sirve de granero. Aparecen diseminados por todo el espacio agrícola, allí donde las necesidades del trabajo lo requiere, en lugares de siembra de vides como La Fajana (Garafía) se encuentran pequeñas bodegas de un solo piso con cubierta de madera a dos aguas.

CONCLUSIÓN

El creciente valor del archipiélago a partir del siglo XVI, provocó el asentamiento en las islas de gran número de extranjeros, siendo los portugueses los más abundantes, sobre todo, en Tenerife y La Palma. Desde 1570 hasta alrededor de 1618 las partidas sacramentales en portugués hablan de los abundantes vecinos de esta procedencia en el término de Garafía. Aparte del elemento portugués; gallegos, asturia-

nos y de otras regiones de Castilla llegaron a poblar esta zona de la isla aportando sus elementos culturales, constituyendo buen ejemplo de ello la toponimia de la zona.

A falta de un estudio más profundo sobre las posibles influencias en la construcción de casas de tablado, los paralelismos arquitectónicos con el norte de la Península parecen claros. En Asturias, se mantiene desde la Antigüedad la solución de fabricar el segundo piso completamente de madera¹⁶. En la zona pirenaica, concretamente en el valle de Bohi aparece la cubierta de madera, además de otras como la paja, placa cerámica, piedra o pizarra¹⁷.

Al margen de las posibles influencias exteriores, en el terreno arquitectónico, que ayudaron a configurar las soluciones constructivas en la isla, la casa rural, y concretamente la casa de tablado constituye un ejemplo vivo de la multiplicidad de factores, físicos, históricos, económicos, culturales que han determinado durante siglos la forma de vida del campesino, su hábitat.

En la evolución de este hábitat que parte de la cueva-habitación hasta la generalizada vivienda cubierta de teja, se aprecia grandes diferencias determinadas por la historia socio-económica así como el mayor o menor aislamiento de la zona. De este modo, la casa de colmo (cubierta de paja) sólo se mantiene en zonas muy productivas de cereales e históricamente aisladas como es el caso de Puntallana y algún barrio de Los Sauces. La casa de tablado por sus características se presenta como una posible solución intermedia entre la vivienda de colmo y la de teja, dándose ejemplos de cambios de cubierta de colmo a tablado con el fin de mejorar la casa. La casa de tablado se llegó a generalizar de tal forma en el Norte de la isla que algunas de las construcciones cubiertas de tejas esconden una primitiva de tablas a las que se ha añadido un refuerzo en la pared para hacer descansar la teja.

La casa de tablado ha perdurado en una zona donde la abundancia de la madera y el aislamiento histórico han permitido que podamos cuantificar de forma aproximada 40-50 sólo en el barrio de Franceses (Garaffa). En Gallegos la proporción es muy pequeña aunque el testimonio oral dice que hasta la centuria pasada sólo había en el barrio tres casas de tejas, las demás vivían en «tablao» y en cuevas. En el barrio de El Tablado llegan a la veintena repartidas por los tres «lomos» en los que se divide. El Palmar, Don Pedro, Cueva de Agua, Sto. Domingo ofrecen ejemplos de esta arquitectura aunque de forma más esporádica.

Es indudable la pérdida progresiva de este acervo arquitectónico,

cultural y ambiental, generalizada en todo nuestro archipiélago, poniendo en peligro la pervivencia de unos valores que durante siglos fueron el soporte del modo de vida de la mayoría de habitantes de estas islas.

NOTAS

1. FLORES, C. (1977): *Arquitectura popular española*, (4 tomos), Aguilar, Madrid, t. I, p. 8.
2. HERNÁNDEZ LUIS, J. A. (1993): *Transporte y red viaria en la isla de La Palma*, Cajacanarias y otros, Las Palmas de Gran Canaria, p. 82.
3. HERNÁNDEZ LUIS, J. A. (1993): *op.cit.*, p. 111.
4. RODRÍGUEZ BRITO, W. (1982): *La agricultura en la isla de La Palma*, Instituto de Estudios Canarios, La Laguna, p. 51.
5. La presión que supuso para el campesinado el gravamen de los productos agrícolas (papas, cereales, vino, etc.) a través de los quintos recaudados por el ayuntamiento hasta hace muy pocos años contribuyó, junto a otros factores como el aislamiento, a la emigración «forzosa» de gran parte de la población.
6. Don Adelino Pérez Pérez de 79 años, propietario de una de estas viviendas en Los Machines (Franceses) recuerda que sobre el año 1923 la cubierta fue cambiada de paja a tablas para «mejorarla».
7. En el barrio de El Mudo (Garafía) en los años 40, según Don Domingo, de 70 años, natural de El Mudo y vecino de S/C de La Palma.
8. En 1832 Tomás Candelaria vecino de Garafía hipoteca «su casa de tablado» en la Lomada del Mudo, en el mismo lugar en 1833 Manuel Melián hipoteca entre otras cosas la «casa principal, otras de tablado y cinco pajeros», Libro de Hipotecas correspondiente al pueblo de Garafía años 1831 a 1849, ff. 5 y 8.
9. AFONSO, Leoncio (1993): «La cubierta de madera en la vivienda rural del NW de La Palma», en *Homenaje a Pérez Vidal*, La Laguna, Tenerife, pp. 75-83. Menciona tres en Tijarafe (la antigua casa parroquial, una en Arecida, y otra en Las Cabezas) y una en Puntagorda (en el barrio de Fagundo).
10. AFONSO, L. (1993): *op. cit.*, p. 78.
11. FRUTUOSO, Gaspar (1964): *Las islas Canarias (De «Saudades da terra»)*. *Fontes Rerum Canariarum*, XII, La Laguna, p. 129.
12. MADDOZ, P. (1986): «Palma» en *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Canarias (1845-1850)*, introducción de Ramón Pérez González, Ámbito, Valladolid-Santa Cruz de Tenerife, p. 13.

13. Según la opinión de don José Pérez Vidal, «la cultura se mide un poco en muchas cosas por el despegue del suelo» extracto de la entrevista que tuvimos ocasión de hacer el 10-1-90

14. Este aparece también en la parte posterior de la vivienda como modo de acceso al granero, es el caso de una vivienda en el Lomo de Los Machos en Franceses.

15. GALHANO, F. (1963): «A cozinha rural do Minho e do douro Litoral» en *Revista de Etnografía*. Junta Distrital Do Porto, t. II, pp. 259-289, p. 275. En el caso de algunas regiones de Portugal como Do Porto la cocina se sitúa en un cuerpo térreo anexo a la casa.

16. FLORES, C. (1.973): *Arquitectura popular española*, Editorial Aguilar, t. II, Bilbao, p. 240.

17. COSTEAU VIDA, S. y MTZ QUEMADA, C. (1.976): «El valle de Bohi: Una variedad arquitectónica», *Revista Narria*, núm. 2, Universidad Autónoma de Madrid. pp.11-13.